

Premios a la Investigación 2015 de la Fundación “José María Soler”

Canteros y Escultores en Villena (1870-1970)

Trabajo premiado en la modalidad Científica y Humanística

Pedro Amorós Milán

Mi trabajo se centra en la identificación de los autores de muchas obras escultóricas que podemos contemplar en Villena y comarca y en la divulgación de dichas obras. Salvo Antonio Navarro Santafé, hijo predilecto de Villena y autor reconocido y de talla internacional, el resto de canteros y escultores que ejercieron su labor a lo largo del siglo que abarca mi investigación había caído en el olvido a pesar de que sus creaciones realzan nuestro paisaje urbano y aportan solemnidad a nuestro camposanto. Obras labradas en piedra o en mármol, en numerosos casos de diseño propio, que sus autores intercalaban con trabajos más funcionales realizados para puentes y viviendas.

Mi interés por este tema surgió de manera casual a consecuencia de un estudio de heráldica que realicé entre 2007 y 2009 relacionado con las familias nobles y acomodadas de nuestra ciudad. A raíz de esta investigación descubrí que existía un gran vacío, tanto oral como documental, acerca de los autores de los blasones labrados en piedra y ubicados en las fachadas de las casas señoriales. Estas familias también poseían panteones en el cementerio municipal de Villena, mausoleos en los que abundaban esculturas de excepcional belleza; pero los herederos de este patrimonio con los que contacté en un primer momento no pudieron ofrecerme información alguna que revelara la identidad de los autores de las referidas obras. Este obstáculo avivó mi curiosidad al tiempo que actuó de detonante para que yo iniciara este trabajo de investigación que ha sido premiado por la Fundación José María Soler en la Modalidad Científica y Humanística. Confieso que me siento honrado y agradecido por ello.



Ornamentación de Balcón Amorós Milán y Zornoza en honor a “La Morenica” septiembre del 2009

Me gustaría comentar a modo de curiosidad que en 2009 modelé en escayola la figura a tamaño real de La Morenica y la atavié con un manto decorado con los blasones anteriormente mencionados como si estos fuesen bordados. Con la colaboración de Juan García López reproduje la figura en fibra de vidrio y ornamenté con ella el balcón de mi hogar para celebrar las Fiestas de Moros y Cristianos de ese año y a la vez conmemorar el 125 Aniversario de la Comparsa de Marinos Corsarios a la cual yo pertenecía.

Para terminar esta breve introducción deseo expresar mi más sincero agradecimiento a quienes han colaborado conmigo a lo largo de esta investigación convirtiéndose en partícipes de este proyecto. Por supuesto me refiero a los descendientes y amigos de los protagonistas de este libro que me confiaron sus recuerdos y me aportaron valiosos documentos que posteriormente tuve la oportunidad de contrastar con otros encontrados en el Archivo Municipal y que corroboraban sin ningún género de dudas la autoría de las obras reseñadas. Muchísimas gracias a todos.

Resumen de autores y obras

Por cuestiones obvias me limito a describir en este apartado lo esencial de cada autor ya que la vida y obra de cada uno de ellos se hallan pormenorizadas al detalle en la publicación premiada, libro que les recomiendo que adquieran para conocer en profundidad a estos artistas que por derecho propio ya forman parte de nuestro patrimonio.

Comienzo con la familia Bravo, la más antigua en dedicarse a trabajos de cantería en el periodo que abarca mi investigación, y lo hago con **Manuel Bravo**, quien en 1822 ejercía el oficio de cantero según reza en la partida de nacimiento de su hijo Francisco Bravo Ferris. Los descendientes de Manuel Bravo se ramificaron en tres familias que continuaron con el oficio, las cuales paso a resumir.

Sus nietos **Juan y Pedro Bravo Pardo** eran conocidos por el apodo de *Cencerreros*. Pedro se dedicó a la fabricación de yeso y a la extracción de piedra que después sometía a tratamientos hidrófugos. Le sucedió su hijo **José María Bravo García**, quien mantuvo la empresa del yesar hasta 1968. Juan Bravo Pardo, por su parte, explotó otra cantera de piedra para yeso y fabricó de manera puntual

losas de Simón para viviendas y bordillos para aceras. Esta rama familiar no realizó esculturas.

La segunda rama familiar, a lo largo de cinco generaciones, fue sin duda la más fructífera en lo que a obras escultóricas se refiere. **Francisco Bravo Ferriz**, hijo de Manuel, nació en 1822 y falleció en 1900. En 1858, gracias a la llegada del ferrocarril a Villena, sus obras se encuentran documentadas en actas de plenos del ayuntamiento ya que participó en subastas y adjudicaciones de obras de puentes, plazas y fuentes. También construyó panteones para el nuevo cementerio inaugurado en 1880.

Entre sus obras destaca por su simbolismo el obelisco erigido en 1889 en la Fuente del Chopo, en la pedanía de Las Virtudes, para conmemorar la aparición de la Virgen declarada abogada contra la peste en 1476. Sin embargo, su obra más significativa y mejor documentada es la Fuente de los Chorros, realizada en 1873 y situada en la actual Plaza Mayor. También construyó panteones para particulares como el que nuestro en la foto.



Panteón de Martín Requena Valiente. Replica de su figura 1886 (foto nº 1)

Francisco Bravo Espinosa nació en 1846 y falleció en 1926. Cantero y escultor, heredó de su padre, Francisco Bravo Ferriz, los conocimientos para esculpir la



Panteón baldaquino año 1919
Juan José Amorós Hernández
Ángel floral (foto nº 2)

pedra, aventajando a la postre a su progenitor en dicha materia. Aporto la foto de una de sus obras, panteón baldaquino de 1919. Tuvo relevo generacional en tres de sus cuatro hijos puesto que el mayor de ellos, **Francisco Bravo Gracia**, se dedicó a la música llegando a ser director de la Banda Municipal de Villena. Los otros hijos, **Julio, Horacio y Silverio Rafael**, continuaron el oficio del padre aunque cada uno con distinta suerte. Julio aprendió el oficio pero no le gustó en absoluto, razón por la que pasado un tiempo se dedicó a otros quehaceres. Falleció a los 36 años de edad sin que se le atribuya ninguna escultura. Horacio dedicó su vida a labores de cantería, realizando sillerías para las criptas de los panteones, bordillos para aceras, dovelas para puentes, pórticos y zócalos. No tuvo talento para esculpir figuras, por lo que tampoco se le atribuye obra

alguna. Silverio Rafael fue el menor de los cuatro hermanos. Nació el 28 de octubre de 1879 y falleció el 3 de junio de 1965. Heredó el taller de su padre y formó sociedad con su hermano Horacio. Entre sus obras civiles cabe destacar la fachada del Colegio Salesiano María Auxiliadora (1915-1916), obra que Silverio Rafael acometió a la edad de 36 años. A continuación esculpió el popular *Monumento a la rana*, ubicado en la actualidad en el parterre de la explanada del Santuario de Nuestra Señora de las Virtudes. También fue autor de innumerables tumbas y panteones para el cementerio de la calle San Sebastián, así como de lápidas para nichos, obras realizadas con bocetos propios.



Monumento a la Rana (nº 3)

Francisco Bravo Hernández, hijo de Silverio Rafael, nació en 1915 y falleció el 30 de diciembre de 1978. Heredó el taller de su padre y a lo largo de su larga trayectoria como escultor llevó a cabo multitud de obras civiles y trabajos de carácter funerario. Entre sus obras destaca el recubrimiento de mármol del desaparecido Cine Imperial. Su último trabajo fue el escudo de nuestra ciudad, realizado para la ampliación de la fachada del Ayuntamiento de Villena en 1964.

Manuel Tormo Bravo nació en 1861 y falleció el 26 de marzo de 1944. Nieto de Manuel Bravo por parte de una de las hijas de éste último, dedicó su vida al labrado de piedras y a la confección de sillerías para criptas y panteones del cementerio inaugurado en 1880. En colaboración con sus parientes llevó a cabo obras de envergadura: pontones para el ferrocarril, el puente con arco escarzano de la Acequia del Rey, labrado de fachadas, bordillos para aceras, etc.

Vicente Tormo Ferrer nació en 1891 y falleció en 1963. Hijo de Manuel Tormo Bravo, representó el relevo generacional de su padre, con quien construyó puentes, pórticos, zócalos para viviendas y repisas de balcones con ménsulas decorativas. Colaboró con sus parientes en la ejecución de la fachada del Colegio Salesiano María Auxiliadora; pero su empresa más personal fue el trabajo de sillería labrada del edificio del Banco Hispano Americano de Villena en 1934.

Familia Cerdán

Francisco Cerdán García nació en 1868 y falleció en 1933. A la edad de trece años ejerció la profesión de sepulturero y se inició en el oficio de escultor de la mano de los canteros que realizaban trabajos de carácter funerario en el lugar habilitado para los piedrapiqueros en el mismo cementerio. A lo largo de su dilatada vida profesional confeccionó lápidas para nichos y para la rotulación de calles, esculpió figuras y fabricó panteones de gran calidad como los que hoy se hallan en el cementerio de Beas de Segura (Jaén). En 1916 construyó un corral taller en la calle San Sebastián que fue heredado por su hijo, el escultor Francisco Cerdán Milán.



Familia Valdés: figura de mujer en rogativa 1916 (nº 4)

Francisco Cerdán Milán nació en 1893 y falleció en 1980. Aprendió el oficio de su padre, quien le facilitó estudios superiores en la Escuela Superior de Artes Industriales de Valencia (1911-1913), en la actualidad “Escola D’art i Superior de Disseny”. El joven Francisco destacó en las asignaturas de Modelado y Vaciado,



Escultura de María Auxiliadora 1957 (Foto nº 5)

obteniendo por ello diplomas acreditativos que muestro en el libro. Entre 1916 y 1917 cursó en Madrid estudios en la Escuela de Artes y Oficios, logrando por oposición el Premio Extraordinario en Modelado y Vaciado, galardón concedido el 30 de junio de 1917. Su obra, prolífica y de contrastada calidad, puede contemplarse tanto en Villena como en localidades de nuestro entorno. Entre sus esculturas más conocidas se encuentran las realizadas para recordar y homenajear a figuras tan relevantes como las del compositor Ruperto Chapí, el maestro Chanzá, el capitán Ángel Hernández Menor y La Virgen María Auxiliadora. También modeló numerosos bustos, como los de Vicente Conca Blasco y Juan Bautista Pastor Aycart. Asimismo, de entre su fecunda obra deseo resaltar la portada de la Capilla de la Comunión y el púlpito de la Iglesia Arciprestal de Santiago.

Antonio Soler Martínez nació en 1927 y falleció en 2013. Cursó educación primaria en el Colegio Público Joaquín María López y más tarde estudió Formación Profesional en la Escuela de Artes y Oficios sita entonces en la calle Hernán Cortés

donde aprendió dibujo y diseño del maestro Pepe Cortés. Al comienzo de su vida laboral fue aprendiz de Francisco Cerdán Milán, del cual se independizó años después iniciando una nueva etapa que le condujo a realizar trabajos muy señalados, como el panteón de la familia García-Forte en el cementerio de Villena y el de la familia Nieto Fernández - Ferrer Sendra para el camposanto de la villa de Altea, así como innumerables lápidas para nichos elaboradas con diseños propios o de su buen amigo Joaquín Sánchez Pardo, conocido por el apodo de *el practicante*. El resto de su vida laboral se centró en la decoración y el marketing.



Ángel del silencio: panteón de Altea 1957 (Nº 6)

José García Molina nació en 1933 y falleció en 2010. Pertenecía a la tercera generación de una familia de mineros y canteros del vecino pueblo de Cañada y se formó de la mano del maestro Cerdán Milán colaborando a lo largo de su aprendizaje en muchas obras del escultor, quien en 1958 le traspasó el negocio comenzando de esta manera la andadura en solitario de José García. Durante los años siguientes realizó numerosas obras, entre las que sobresalen los dos panteones con figuras del Sagrado Corazón de Jesús para el cementerio de Elda



Pila bautismal Iglesia de San Cristóbal (Cañada) año 1957 (nº 7)

(1958-1960), la capilla de Santa Rita de Casia para la Iglesia de Santa María (1960), el monumento al Padre Salvador erigido al pie de la sierra de Sanmayor y el Altar capilla de San Vicente Ferrer para la Iglesia de San Cristóbal de Cañada (1962). Este último año formó sociedad con su hermano Juan, llevando a cabo en 1963 la reposición y restauración de todos los pilares y del zócalo perimetral de la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Biar. Para el cementerio de Castalla realizó lápidas para nichos y un panteón de estilo modernista para la familia Vidal Llorens (1969-1970). A partir de entonces y hasta 1998, año de su jubilación, su trabajo se centró básicamente en lápidas para nichos. Su yerno

Alfonso Costa Micó continúa con el negocio en la actualidad.

Antonio Navarro Santafé es el escultor villenense por excelencia. Nació el 22 de diciembre de 1906 y falleció el 16 de noviembre de 1983, meses después de haber sido nombrado hijo predilecto de Villena. Aunque el propósito de mi trabajo de investigación era el de rescatar a canteros y escultores villenenses caídos en el olvido, pensé que no podía pasar por alto la figura de nuestro célebre escultor, cuya reconocida obra se halla repartida por toda la geografía nacional. Por otro lado, atendiendo al espíritu del proyecto, consideré que tampoco era indicado tratarla en profundidad, aún más teniendo en cuenta que en 2007 el Exmo. Ayuntamiento de Villena publicó una biografía del escultor escrita por Pedro Hernández Hurtado la cual recomiendo. Por esta razón en el apartado dedicado a Navarro Santafé expongo breves pinceladas de su vida y reseño principalmente las obras que realizó para nuestra ciudad, como la talla de la Virgen de las Virtudes en 1939, la mesa del Altar mayor de la Iglesia Arciprestal de Santiago en 1945 y el monumento a nuestro insigne compositor Ruperto Chapí Lorente en 1947. Por supuesto también resumo su extensa y magnífica obra animalística, los espléndidos bustos que modeló así como otras obras escultóricas de diferente índole, para terminar con el modelado de ciervo yacente con desnudo de mujer titulado “Sueño cinegético”, trabajo que por desgracia dejó inconcluso.

En el último apartado de mi libro presento documentos recabados por mí y también transcribo información recibida de fuentes orales que caminan en la misma dirección y que parecen indicar que tanto el primero como el segundo monumento al capitán Ángel Hernández Menor fueron realizados por Francisco Cerdán Milán y no por Antonio Navarro Santafé.